

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-liminar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

Como nos engajamos em outras fronteiras, limitando as fronteiras a partir dos lugares urbanos-modernos que habitamos?

How do we engage in other-border-border-edge-limiting thinking from the urban-modern places we inhabit?

Silvia Valiente¹

Resumen: Este trabajo repasa las nociones de pensamiento otro-fronterizo-de borde-liminar, concepciones que en conjunto problematizan la alteridad como una de las preocupaciones centrales de la antropología y las ciencias sociales en general, y del pensar decolonial en particular nuestros días, con el objetivo de problematizar cómo nos relacionamos/acoplamos a estas nociones de manera situada, desde nuestras trayectorias y limitaciones, quienes vivimos en contextos urbanos-modernos, distantes de poblaciones campesinas e indígenas. No obstante, es posible descolonizar nuestra imaginación y acoplarnos a formas otras de vivir, sin romantizar ni migrar a experiencias y trayectorias que no nos habitan.

Palabras claves: conocimiento situado, pensamiento otro-fronterizo-borde-liminar, descolonización.

Abstract: This paper reviews the notions of other-border-bordering-edge-limiting thinking, conceptions that together problematise otherness as one of the central concerns of anthropology and social sciences in general, and of decolonial thinking in particular, in order to problematise how we relate/couple to these notions in a situated way, from our trajectories and limitations, those of us who live in urban-modern contexts, distant from peasant and indigenous populations. Nonetheless, it is possible to decolonise our imagination and engage with other ways of living, without romanticising or migrating to experiences and trajectories that do not inhabit us.

Keywords: situated knowledge, other-border-border-edge-limiting thinking, decolonisation.

Resumo: Este documento revisa as noções de outras fronteiras - pensamento limitador de fronteiras, concepções que juntos problematizam a alteridade como uma das preocupações centrais da antropologia e das ciências sociais em geral, e do pensamento decolonial em particular, a fim de problematizar como nos relacionamos/casamos com essas noções de forma situada, a partir de nossas trajetórias e limitações, aqueles de nós que vivem em contextos urbanos-modernos, distantes das populações camponesas e indígenas. No entanto, é possível descolonizar nossa imaginação e se envolver com outras formas de vida, sem romantizar ou migrar para experiências e trajetórias que não nos habitam.

Palavras-chave: conhecimento situado, outro pensamento limitador de fronteiras, descolonização.

¹ Investigadora Adjunta del Instituto Regional De Estudios Socio-Culturales (IRES); (CONICET - UNCA). Profesora de Antropología General de la Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca (EDA-UNCA) svaliente@unca.edu.ar

Introducción

Con motivo de haber sido invitada como conferencista en Catedra Arte, Diseño y Ciencia de la Maestría en Diseño Interactivo de la Universidad de Buenos Aires, el Museo de Arte Contemporáneo de Chile y el Magíster en Artes Mediales de la Universidad de Chile, la Red Media Lab / Brasil, y las Facultades de Ciencias Naturales e Ingeniería, y Artes y Diseño de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, el pasado 28 de febrero de 2022, retomé lecturas y me adentré en nuevas sobre la cuestión del pensamiento otro-fronterizo-de borde y liminar, desde una selección intencionada de fuentes dentro del universo existente.

Animada por algunos de los objetivos de mi plan de trabajo como investigadora de Conicet, entre ellos la necesidad de aprender cómo los sujetos que resisten al despojo del territorio en manos del capital transnacional y buscan re-existir a través de diferentes prácticas que los conectan con sus ancestros, con la tierra como proveedora de alimentos y de vida, saberes, y procurando legitimar formas deslegitimadas por el conocimiento científico, retomo esas lecturas sobre el pensamiento otro, pensamiento fronterizo, del margen o borde, liminar, indagando en primer término, si se trataría de términos sinónimos entre sí, para luego pensarlas en mi trayectoria y cómo podría acoplarme a ellas cuando mi realidad es muy distante a los sujetos de la diáspora que la pensaron.

Así fue que me embarqué en una revisión detallada de ciertas lecturas para lograr una sistematización de estas nociones que me permitiera luego, pensar y problematizar cómo podríamos acoplarnos a estas nociones quienes habitamos en contextos urbanos-híbridos, para pensar entonces de qué otredades podemos hablar.

Casualmente estos temas están presentes en los proyectos de investigación en los que participo, ya sea como integrante² o como directora³, claro que, introducidos de manera intencionada por mí en el último caso, mientras que emerge como cuestión nodal en el primero, nutriendo ambos el Grupo de Estudios en el que pretendemos configurarnos como comunidad de aprendizaje con todas las vicisitudes que ello conlleva (VALIENTE *et al*, 2021)

Luego de dar varias vueltas y experimentar la desorientación, sin poder visualizar lo que quería comunicar, con ideas inmaduras y como expuestas tras un velo, recordé aquello que escribí alguna vez donde recuperaba la certeza que el encuentro con el otro nos transforma y en esa transformación, nuestra palabra empieza a ser habitada por otros, así como en nosotros comienzan a habitar palabras y pensamientos de otros. Ese podría ser mi primer acople al pensamiento otro. Aparentemente, esta idea difiere de la de pensamiento otro-fronterizo-liminar-de borde que nos acercan los teóricos decoloniales junto a otros pensadores, pero veremos cómo se vinculan en este escrito.

2 Integrante del Proyecto de Investigación y Desarrollo (PIDI) de Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de Catamarca: Sentidos del habitar y territorios emergentes en Catamarca y Santiago del Estero. Chiqui/tanicu, la virgen del valle y comunidades de seres en los límites del consenso territorial entre estado-nación, disciplinas académicas y capital neo-extractivista. director: Dr. José Luis Grosso.

3 Directora del Proyecto de Innovación y Transferencia 2021 (PI+T) de Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de Catamarca: Cuerpos, memorias y conocimientos. producción de materiales didácticos y muestras sobre las memorias del territorio de Andalgalá.

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-limiar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

¿Cómo nos vinculamos con lo otro?

Mi participación en el equipo de investigación bajo la dirección del Dr. José Luis Grosso me activa particularmente esta pregunta, porque el proyecto versa sobre las diferentes maneras de habitar, los sentidos de territorio convocados por seres heterogéneos, contemplando la diversificación histórica, epistémica y cultural en la construcción de esos sentidos. Se funda el citado proyecto en la noción que existe un *saber comunitario territorial* (prácticas asociadas a sentidos de salud y espiritualidad) en esos *territorios emergentes, que son aquellos* que no se dejan atrapar por formas hegemónicas. ¿Pero qué pasa cuando nuestra vida cotidiana transcurre en lugares distantes en su geograficidad e historicidad a esos que refiere el proyecto citado? ¿Puede la empatía permitir el acceso a esas experiencias vitales y sentidos de territorio tan disímiles de las que se experimentan en los espacios urbanos de grandes ciudades?, ¿Qué podría conectar esas diferentes maneras de experimentar el tiempo y el espacio? ¿Basta con valorar la alteridad y sentirse “vecino de este mundo por un rato” para vincularnos con el otro? ¿Alcanza con esas “coincidencias tan extrañas de la vida. Tantos siglos, tanto mundo, tanto espacio y coincidir”, como dice la canción “Coincidir”?

En las reuniones del citado grupo de investigación compartimos la necesidad de sentirnos entre otros, con otros, de pensar cómo opera nuestro sentir, nuestro pensar en esas comunidades territoriales emergentes que tiene como foco el proyecto, esas comunidades de seres (humanos y no humanos, vivos y muertos); en otras palabras, como somos afectados por el afuera y nos dejamos cuidar, descolonizar, descolocar para aprender con los otros.

En la primera reunión con fascinación y admiración escuchaba a Ceci y César, coordinadores de la misma quienes insistían en ¿cómo entramos en diálogo con esa comunidad de seres? ¿cuánto estamos dispuestos a aprender, a “volver a nacer, a traer ese suelo viejo de cada uno de los participantes⁴”, decía Ceci, para no resignificar esos saberes desde un manto académico? Ese suelo en el sentido de Kush, no como materialidad sino como hábitos, costumbres, memorias compartidas, maneras de hacer las cosas. ¿Cuál es ese suelo al que se vuelve?

Y en su intervención José traía el espíritu del proyecto, esto es, dejarnos afectar por esas comunidades territoriales emergentes, y eso es difícil y tenemos limitaciones porque “no hemos sido formados para esa “exterioridad sensible” que está en los márgenes de la academia. Esas comunidades que son anteriores a la formación del Estado-nación y exceden al capital”. Explicaba esto José para situarnos a los nuevos integrantes en las coordenadas del proyecto. Y agregaba “es externa para nosotros que fuimos formados para pensar adentro. En esa interperie no hay apropiación, no hay lugares seguros. La apropiación territorial es un gesto patriarcal”⁵.

Esto que se puede llegar a captar cognitivamente, en lo personal todavía no puedo incorporarlo. Claro que me faltan lecturas para entrar en sintonía con lo producido por integrantes del equipo y que le dan coherencia a esta propuesta, pero mi punto de partida, muy primitivo me dice, ¿cómo puedo pensar en comunidad de seres si apenas puedo vincularme con humanos?

Ante tales desafíos, podemos entender que el logos académico nos formó para una comprensión de un espacio-tiempo: el lineal, cronológico, pero no para esa otra manera de experimentar el tiempo, que

4 Añadía que se trata de un sentido de habitar lo viejo, y no por ello, pasado, sino viejo porque perdura.

5 Entrar en sintonía con este proyecto requiere leer Grosso, quien se inspira en gran medida en Rodolfo Kush para acceder a las categorías que se trabajan en este proyecto: exterioridad, interperie, hospitalidad excesiva

es curvo, espiralado, donde el pasado está delante porque es lo que ven, conocen y el futuro está detrás nuestro porque no lo ven, en oposición a la lógica occidental-moderna, que tenemos una obsesión con dominar nuestro futuro y anticiparnos a él. Por lo tanto, exponernos a esa otra temporalidad para aprender otro sentido de la vida implica una mudanza epistémica en el sentido de desaprender para aprender. Un primer paso sería cuestionar el logos de enunciación académico, no para nosotros, sino para ayudar a las luchas que esas comunidades tienen con el Estado, el capital. Antes de finalizar, ante las intervenciones de los nuevos integrantes, José sentenciaba al finalizar la reunión: “Nadie tiene que ubicarse en un lugar falso. Cada uno está donde está y va aprendiendo”.

En la segunda reunión, el coordinador de la misma, Jorge Luis, compartía su preocupación de donde encontrar esos otros sentidos, y proseguía diciendo, “lo encuentro en el vínculo con la tierra y con quienes trabajan la tierra”, refiriendo a personas y experiencias concretas de quienes aprende, de la gente de Coronel Moldes (Salta), su tierra natal. Desde esa necesidad tuerce la mirada hacia su infancia, y empieza a entender y unir situaciones que aparentemente están desconectadas, entendiendo que todo tiene un sentido político. Decía Jorge Luis, por momentos ciertas prácticas crean otra espacialidad, una territorialidad que instala relaciones que están por fuera de lo permitido, de lo normado por la legalidad del Estado.

Al escucharlo me preguntaba ¿Cómo nos vinculamos con lo otro en nuestro hacer cotidiano? ¿Qué otros tiempos-seres permean nuestro cotidiano? Posteriormente, la intervención de Luisin puso en palabras inquietudes que me habitan ¿Cómo establecemos una relación con esos espacios a los que no pertenecemos? (hablando en relación a la academia y a la inversa). Y esa es la cuestión crucial, ¿cómo nos relacionamos con esos espacios a los que no pertenecemos?

Todo este relato viene a cuenta de la preocupación de este escrito, de esclarecer cómo nos vinculamos con lo otro, y en qué medida eso otro nos habita, aunque no lo percibamos. Y porque somos sujetos epocales nuestra mirada queda reducida en la inmensidad del tiempo a nuestra generación, a nuestro siglo, pero sabemos que las memorias y tiempos se sedimentan en cada uno, no sólo las familiares.

Luego de este relato, retomo la cuestión central de este escrito: cómo pensar y acoplarnos a lo otro en nuestros días, en nuestros contextos urbanos-mestizos-híbridos. A esta preocupación la arrastro desde hace un tiempo ya; pero en este escrito no me apoyaré en vivencias de personas que por habitar ciertas localizaciones podrían estar experimentando un pensamiento fronterizo superando la mera teorización (VALIENTE, 2019), sino en mi propia reflexividad.

Por tal la apuesta será diferente. La mirada se realizará desde mi posición urbana-cemento-céntrica, evitando recrear el pecado de aquel escrito, es decir, de pensar la alteridad en relación a ciertas localizaciones y sujetos predominantes (indígenas, campesinas, marginados-subalternizados).

Con nuevas lecturas y con la seguridad que no hay un lugar privilegiado para la construcción de conocimientos otros, y que lo otro no está reservado para ciertos grupos y localizaciones como si esto fuese garantía y condición para habitar y ser portador de sentidos otros, de formas de hacer la vida, el desafío será pensarlo entonces desde el lugar de cada uno, la propia posición, sabiendo que el lugar, cualquiera sea, es el espacio donde se construyen identidades y sentidos de pertenencia y de re-existencia, como lo expresa Albán (2015):

es clara la necesidad de afirmación del lugar como espacio identitario, es decir que no ha sido posible construir identidad sin tener presente el territorio como marco sociocultural de

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-limiar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

reafirmación (...) la importancia del lugar como marcador de la diferencia, pero a su vez como constructor de sentidos de pertenencia y de re-existencia. (p. 30)

En adelante recuperaré elementos que definen el pensamiento otro-fronterizo-epistemologías fronterizas-de borde-limiar con una acotada selección de citas para desligarla de apropiaciones ligeras y simplificadoras que nos limita pensar estas nociones más allá de la conceptualización, que puede resultar abstracta y termina reforzando esa tendencia al academicismo, apelando a un lenguaje distante al de la gente común, ensanchando la brecha entre teoría y práctica que se les impugna a los pensadores decoloniales. Junto a ellos, muchas pensadoras mujeres respondieron desde la diferencia colonial y aportaron a estas nociones, y fueron recuperadas por los hombres decoloniales, como la noción de pensamiento fronterizo.

Elementos que definen el pensamiento otro-fronterizo-epistemologías fronterizas

Seguidamente expondré un conjunto de citas ordenadas cronológicamente bajo diferentes títulos, con la finalidad visualizar los elementos que definen estas nociones, con un subrayado propio de lo que se quiere resaltar, a modo de ampliar la conversación y pensar ¿cómo nos acoplamos a ese pensamiento otro y que otredades podrían estar habitando? ¿cómo abordarlas sin simular lugares que no habitamos y evitar hablar desde la experiencia de otros? ¿cómo dar ese salto desde una teorización y situaciones histórico particulares a nuestra realidad? Intentaremos hacer un aporte en ese sentido.

Lo otro no es un agregado al proyecto hegemónico

cambia no sólo los contenidos, sino también los marcos de debate, se aleja de los proyectos liberadores universales y responde a las necesidades locales de los que portan la herida descolonial como los indígenas, afrocaribeños y afroandinos y latinos en Estados Unidos (proyecto vivo, por tanto, durante cinco siglos). Todos los personajes y teóricos pertenecientes a estos grupos piensan desde la experiencia descolonial, aunque se nutren también en gran medida de discursos de la emancipación del cristianismo, liberalismo, marxismo y postestructuralismo. (PULIDO TIRADO, 2009, p. 195)

Esta parece ser la idea más difundida cuando se refiere a lo otro. En general lo otro está asociado a lo que no pertenece o ingresó al proyecto moderno hegemónico. En clave decolonial, lo otro se correspondería con el lado oscuro de la modernidad. Recorreremos otras citas a modo de ver cómo se refiere a lo otro.

El pensador marroquí Abdelkebir Khatibi (2001) precisa el pensamiento otro como “el de no retorno a la inercia de los fundamentos de nuestro ser” y que se constituye en un “diálogo con las transformaciones planetarias”. De esta forma, lo otro no es un agregado al proyecto hegemónico, sino una interpelación o disrupción desde locus de enunciación diferentes al proyecto hegemónico. Lo otro en este caso no es un proyecto alternativo, sino una alternativa frente a la modernidad. (ALBAN, 2015, p. 23, nota al pie 15)

En esta cita llegamos al precursor de esta idea y de su pensamiento tomamos el título de este apartado. Como podemos leer en la cita no se mencionan grupos determinados como sí ocurría en la primera cita, pero se vincula lo otro a lo alternativo, disruptivo en términos de lugares de enunciación, que, como sabemos, remiten a una espacialidad y cronología particular.

“paradigma otro” significa “la diversidad (y diversalidad) de formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre las historias y experiencias marcadas por la colonialidad

más que por aquellas, dominantes hasta ahora, asentadas sobre las historia y experiencias de la modernidad” (Mignolo 2003: 20) y lo concibe como “diverso”; y que considerado en su dimensión utópica ha de construir una “hegemonía de la diversidad” (ALBAN, 2015, p. 29).

la oralidad, escenario de construcciones diversas y de infinitos saberes. De igual forma, la gastronomía cimarrona se puede rastrear en las prácticas culinarias, en las recetas y las cocinas de comunidades afrodescendientes subalternizadas históricamente, pero que han incidido en la configuración del paisaje gastronómico de países como Colombia y Ecuador (ALBAN, 2015, p. 29).

Estas dos citas de Adolfo Albán Achinte están inspiradas en Mignolo y se añaden nuevos elementos para caracterizar lo otro: lo diverso, utópico, plural; pero no lo piensa en abstracto o a partir de la experiencia de Gloria Anzaldúa, como lo hace Mignolo, sino que lo piensa desde la experiencia concreta de sujetos racializados, como el caso de los cimarrones en el valle de Patía, Cauca (Colombia). A través de un trabajo de archivo reconstruye como esas poblaciones que escaparon a la esclavitud recrearon su vida y resguardaron su historia a través de la comida, la que también fue colonizada.

“Um pensamento outro, tal como concebo, é um pensar em línguas, que se dá através da tradução de diferentes códigos, bem como de sistemas e de onstelações que circulam no mundo e abaixo do mundo. Cada sociedade ou conjunto de sociedades é uma ponte ou cruzamento de uma estruturação global. Qualquer projeto estratégico que não leve em conta e ativamente se engaje nesses movimentos está, talvez, condenada a ser devorado, voltar-se contra si mesmo, entropicamente” (KHATIBI, 1983, p. 61, apud MIGNOLO, 2003, p. 77) (FREITAS. 2019:163, nota al pie 26).

Esta cita nos coloca a lo otro como un sistema de constelaciones, a lo que podemos agregar de cosmovisiones y cosmoaudiciones que dan cuenta de una particular manera de habitar el espacio-tiempo, sin cristalizar experiencias. Aún en comunidades tojolabales (mayas) que reconocen un habitar y organizar su vida desde otra lógica, no en todas funcionan las asambleas por consenso. “La influencia de la sociedad dominante se metió y sigue filtrándose en las comunidades. No lo negamos” (LENKERSDORF, 2008, p. 82).

Pensamiento fronterizo: forma de pensar de otro modo

El pensamiento fronterizo es, desde la perspectiva de la subalternidad, una máquina de descolonización intelectual y, por tanto, de descolonización política y económica. El concepto de pensamiento fronterizo tiene como objetivo trascender la epistemología y hermenéutica modernas, la distinción entre sujeto y objeto, y crear un espacio de diálogo entre las formas de conocimiento eurocéntrico y las formas de conocimiento que fueron subalternizadas en los procesos imperiales coloniales (PULIDO, 2009, p. 193).

En esta cita aparece la asociación pensamiento otro como lo fronterizo, y es la manera en que entablaron el diálogo los decoloniales con categorías no generadas por ellos, como las de pensamiento fronterizo y pensamiento otro, y lo colocan en un plano más general, coincidente con los planteos en ciencias sociales que proponen conocer en la clave epistemológica sujeto-sujeto. De alguna manera adoptan esas categorías y las llevan a la teoría decolonial dándoles un lugar central, y lo enriquecen los atributos de crítico, ético-político, como lo vemos en la cita de abajo.

El posicionamiento crítico decolonial es fronterizo; es epistémico, político y ético, en términos tanto de pensamiento como de praxis; se mueve más allá de las categorías establecidas por el pensamiento eurocéntrico. La noción de posicionamiento fronterizo radica en la concepción de pensamiento fronterizo de Mignolo: una forma «de pensar de otros modos, moverse a través

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-liminar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

de otra lógica; en suma, de cambiar los términos no sólo el contenido sino de la conversación» (GIMENO, 2012, p. 153).

Al igual que el pensamiento otro, si bien tiene la pretensión de moverse más allá de las categorías de pensamiento eurocéntrico, no queda exento de la hiperteorización y de generar un pensamiento desde un lugar contradictorio, como lo es la universidad.

El pensamiento fronterizo asociado a la herida colonial conlleva la existencia de una pluralidad de conocimientos, que comparten unos y otros el hecho de ser negados, por la política y la ciencia (la colonialidad del poder y la colonialidad epistémica). El desafío para la opción decolonial, de contribuir a considerar un pensamiento «otro», que parta de su pluralidad, tiene que enfrentarse con un reto: ¿cómo impulsar un pensamiento (plural) otro, desde instituciones (estado-céntricas) que no son precisamente «otras»? ¿Cómo, si esto fuera posible hacerlo, no quedar «congelado» en prácticas institucionales que se configuran para reproducir en el tiempo escuelas de pensamiento o perspectivas? (GIMENO, 2012, p. 158)

Bueno, de alguna manera a esto lo resuelven diciendo que es crítico y utópico, como algo que está siempre por ser alcanzado, conquistado.

pensamiento a partir de los saberes relegados y subalternizados no ya como una búsqueda de lo auténtico y de lo antitético, sino como una manera de pensar críticamente la modernidad desde la diferencia colonial. Esto es, desde una epistemología fronteriza que, desde la subalternidad epistémica, reorganiza la hegemonía epistémica de la modernidad. Esta epistemología fronteriza puede pensarse como descolonización, o si se quiere, como de-construcción desde la diferencia colonial” (MIGNOLO 2000, p. 8, en ALBÁN, 2015, p. 30)

Recuperando a Mignolo, Albán muestra el semiólogo argentino intenta equiparar o tratar como sinónimos la noción de epistemología fronteriza con la de diferencia colonial. Sin dudas, forman parte de un tejido de construcciones teóricas que refieren a la experiencia de sujetos subalternizados, racializados, siempre en contravía.

La frontera como lugar de pensamiento no universalizante

Walter Mignolo al concebir sus epistemologías fronterizas intenta de-mostrar cómo es posible ubicar -al interior de un occidente diverso- formas “otras” de nombrar estas realidades, argumentando que el pensamiento fronterizo “trabaja por la restitución de la diferencia colonial que la traducción colonial trató de naturalizar como orden universal” (MIGNOLO, 2003, p.61, en ALBÁN, 2012, p. 26)

Como parte de la construcción teórica que se propusieron los decoloniales, vemos en esta cita como transita Mignolo de la noción de pensamiento fronterizo a la de epistemología fronteriza. Es clara la necesidad de nombrar.

En la organización del mundo promovida por el occidentalismo (p.ej. la modernidad), las ciencias se articularon en determinadas lenguas y localizaciones geográficas-epistemológicas. Más allá de las ciencias sociales quedaron las prácticas de pensamiento. La reorganización de la producción del conocimiento, desde una perspectiva posoccidentalista, tendría que formularse en una epistemología fronteriza en la cual la reflexión (filosófica, literaria, ensayística) incorporada a las historias locales encuentra su lugar en el conocimiento desincorporado de los diseños globales en ciencias sociales.

A manera de conclusión y apertura hacia una nueva dirección del argumento, mencionaré una

vez más la contribución fundamental de Gloria Anzaldúa a lo que Coronil proyecta e imagina en términos de “nonimperial geohistorical categories”. *Borderland/La frontera* no solo es un momento teórico fundamental para la construcción de categorías geoculturales no imperiales (...) la necesidad de una epistemología fronteriza, posoccidental, que permita pensar y construir pensamiento a partir de los intersticios y a aceptar que los inmigrantes, los refugiados, los homosexuales, etc., son categorías fuera de la ley desde una epistemología monotópica, que normaliza determinados espacios (nacionales, imperiales) como espacios de contención y de marginación (MIGNOLO, 2015, p. 193-194).

En esta cita lo central pasa a ser esa experiencia de habitar en los bordes, en las fronteras, en los intersticios, y allí muchos pensadores se encuentran, y comparten la necesidad de descolonizarse. Se amplía esta noción a quienes no encajan en las relaciones heteronormadas, heterosexuales, no quedando limitada a la cuestión racial-étnica. Como se presenta a Anzaldúa abajo:

(...) Anzaldúa entreteje auto-inscripciones de madre/hija/amante que a pesar de que no se simbolizan como una “metaforización primaria” del deseo, evitarán que las mujeres tengan una identidad en el orden simbólico que sea distinta de la función maternal y por lo tanto les(nos) impiden constituir una verdadera amenaza para el orden de la “metafísica occidental”, o si se quiere, para el “romance familiar/nacional/etno-nacional”. Anzaldúa está comprometida con la recuperación y reescritura de ese “origen” femenino/ista no solo en los puntos de contacto de varias simbolizaciones, sino en la misma frontera geopolítica de El Valle [...] Un espacio externo que es presentado en la forma de la Texas de Estados Unidos, la frontera sudoeste con México [...] y una frontera psicológica, la frontera sexual y espiritual (1996, p. 144-145) (MIGNOLO, 2015, p.194)⁶.

Este fragmento es una excelente síntesis que está en el núcleo de la reflexión decolonial, y en la que se encuentran más allá de las diferencias en su interior.

“la germinación de una epistemología fronteriza que va más allá de las construcciones binarias del occidentalismo” (MIGNOLO, 2015, p.195).

El pensamiento de borde-liminar: crítico y decolonial

La teoría del pensamiento desde el borde emergió desde y como una respuesta a la violencia (fronteras) de la epistemología imperial/territorial y de la retórica de la modernidad (y globalización) de salvación, que continúa siendo implementada hoy, porque se asume la inferioridad del Otro o sus maléficas intenciones, y, por tanto, se continúa justificando la opresión, la explotación y la destrucción de la diferencia. El pensamiento desde el borde es la epistemología de la exterioridad, esto es, del afuera creado desde adentro, y como tal es siempre un proyecto decolonial (...) El pensamiento crítico del borde, por el contrario, está enraizado en las experiencias de las colonias y de los imperios subalternos. Por tanto, provee la epistemología que fue negada por la expansión imperial. (MIGNOLO Y TLOSTANOVA, 2015, p. 312).

La filiación borde-frontera-intersticio-exterioridad de la modernidad denota en parte una localización geográfica, pero es mucho más que eso, porque establece el nexo entre esos bordes y experiencias de inferiorización, recordando que tanto en América como en Europa hubo centros y periferias, con lo cual no esencializar la localización es un reto importante para los pensadores decoloniales. De allí la importancia de los dos fragmentos que a continuación se incorporan:

los bordes no son solamente geográficos, sino también políticos, subjetivos (p.ej. culturales) y

6 la lectura que hace Norma Alarcón, al comparar la contribución teórica de Anzaldúa con producciones teóricas más canónicas

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-limiar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

epistémicos, y, contrario al de fronteras, el propio concepto de borde implica la existencia de gente, lenguajes, religión y conocimiento en ambos lados, ligados a través de las relaciones establecidas por la colonialidad del poder (p.ej. estructurado por medio de las diferencias entre el imperio y las colonias). (MIGNOLO Y TLOSTANOVA, 2015, p. 314).

el pensamiento del borde –habitando y sintiendo– o la epistemología del borde surge de las respuestas epistémicas y antiimperiales de la gente a la diferencia colonial, diferencia que el discurso hegemónico debe a la “otra” gente, a la que ha calificado de inferior - (MIGNOLO Y TLOSTANOVA, 2015, p.315)

Pluriversalidad y no universalidad es el reclamo mayor hecho por el pensamiento desde el borde y la justificación para el giro decolonial (...) Geopolíticas y corpopolíticas son la inversión de las teopolíticas y egopolíticas del conocimiento (MIGNOLO Y TLOSTANOVA, 2015, p. 317)

Respuestas epistémicas, antiimperiales, orden pluriversal, son más atributos o características para pensar-sentir en esta clave.

Mignolo diz que “o pensamento limiar é a epistemologia pluriversal (emergindo a partir de diversas experiências locais em momentos e espaços distintos, entre histórias locais ocidentais e histórias locais não ocidentais) que interconecta a pluralidade e a diversidade de projetos decoloniais” (MIGNOLO, 2012 p. XXII). Em outro lugar explica “um mundo com verdade entre parêntesis, aceito como universal, é um mundo guiado pela pluriversalidade como um princípio universal. Em um mundo pluriversal, fundado na verdade entre parêntesis, não há espaço para guerras. Isso significa que as diferenças entre trajetórias serão negociadas de uma maneira não imperial, o que significa que não haverá espaço para uma reocidentalização exclusiva” (Mignolo, 2011, p. 176) (FREITAS. 2019:163, nota al pie 27).

Al margen, pero adentro. Ser parte del todo

La tensión margen-centro permea estas nociones, como el habitar en los márgenes de las disciplinas, pero dentro de ellas y de las instituciones que las contienen. En la práctica vemos que ninguna respuesta-experiencia es tan radical. No obstante, ese margen habilita la contrahegemonía y pensar más allá de la racionalidad imperante.

A continuación, se incorpora una cita extensa porque cortarla sería descontextualizarla y hacerle perder su riqueza. Lo que interesa destacar del extracto es la importancia de otros lenguajes, como la poesía, para dar cuenta de las necesidades vitales de la gente y de nombrar lo no nombrado.

El pensamiento de frontera nos hace ver la inadecuación de las disciplinas⁷ como la antropología, la historia o la ciencia política para imaginar el mundo de otra manera. Audre Lorde, una de las compañeras de Kate Rushin, defiende la importancia de la poesía para permitir las condiciones de posibilidad para nombrar lo innombrado para que pueda ser pensado. En su ensayo, la poesía no es un lujo. Lorde escribe:

Para las mujeres, entonces, la poesía no es un lujo. Es una necesidad vital de nuestra existencia. Forma la calidad de la luz dentro de la cual predicamos nuestras esperanzas y sueños hacia la

7 En conversación con Rafael Sandoval (16 de febrero de 2022): Si, está lindo. Pero no me gusta la idea de pensar desde las fronteras porque me parece que sigue reproduciendo la fragmentario entre disciplinas diferentes, que es un invento para deshacer el pensamiento histórico, como de por sí es el pensar lo real en su complejidad desde la cotidianidad y situados como sujetos históricos...y más que con la poesía entendida al estilo de la literalidad clásica de la literatura creo que desde la poética que se despliegue en una narrativa y semántica que haga del lenguaje una forma de desplegar la libertad y la autonomía del sujeto...y digo estas palabras considerando que las palabras son el lenguaje que es la forma del pensar y es lo más dialéctico que pueda existir...en todo caso lo transfronterizo, aunque prefiero la forma de rearticular lo fragmentado en que se ha convertido como simples disciplinas: antropología, etc

supervivencia y el cambio, primero hechos lenguaje, luego idea, luego una acción tangible. La poesía es la forma como ayudamos a nombrar lo innombrado para que pueda ser pensado. Los horizontes más distantes de nuestras esperanzas y nuestros temores son pavimentados por nuestros poemas, esculpidos de las experiencias en roca de nuestras vidas diarias.

La poesía a la que se refiere Audre Lorde, nace como lenguaje fronterizo desde la maraña del bosque, no conoce los números ni las estadísticas. Las fronteras son para los miembros del grupo mcd lugares epistemológicamente centrales. Ahora, estas fronteras aparecen ocupadas sobre todo por mujeres. Cuando Mignolo quiere explorar las fronteras recurre a Gloria Anzaldúa; cuando Santos quiere explorar la potencialidad del pensamiento fronterizo acude a bell hooks, mujer afroamericana, que siempre escribe su nombre en letra minúscula, como quien es consciente de que vive a ras del suelo (Gimeno, 2012:163)

Ese estar a ras del suelo permite acceder a experiencias-gentes-vivencias que no llegan a la universidad. Por eso, la poesía como otras manifestaciones artísticas son algunas de las vías para entrar en contacto con esos bordes, con esos márgenes pero que están adentro.

Estar en el margen es formar parte del todo, aunque fuera del cuerpo principal. Para nosotros, americanos negros viviendo en una pequeña ciudad de Kentucky, la línea del ferrocarril nos recordaba todos los días nuestra marginalidad... Podíamos entrar en ese mundo, pero no podíamos vivir allí... Había leyes que aseguraban ese regreso... Viviendo como vivíamos —en el margen—, desarrollamos una manera particular de ver la realidad. Mirábamos tanto de fuera para adentro, como de dentro para afuera. Focalizábamos nuestra atención tanto en el centro como en el margen. Comprendíamos ambos. Este modo de mirar nos recordaba la existencia de todo un universo, un cuerpo principal hecho de márgenes y de centro... Esta noción de totalidad, impresa en nuestras conciencias por la estructura de nuestras vidas diarias, nos proporcionó una cosmovisión de oposición, un modo de ver desconocido para la mayoría de nuestros opresores, un modo que nos sustentó, que nos ayudó en nuestra lucha por superar la pobreza y la desesperación, que reforzó el sentido de nuestra identidad y nuestra solidaridad (hooks, en Santos, 1990: 341). (GIMENO, 2012, p. 164)⁸.

bell hooks (2004) señala que es esencial para el futuro de las luchas feministas que las mujeres negras reconozcan ese punto de ventaja que su marginalidad les otorga y hagan uso de esa perspectiva para criticar la hegemonía racista, clasista y sexista; también para imaginar y crear una contrahegemonía. La práctica de la vida de frontera da forma al pensamiento y no al revés. (GIMENO, 2012, p.164).

A otra escala la propuesta de conciencia mestiza que formulara Mignolo se inspira en esta manera de habitar entre dos mundos, entre dos lógicas-racionalidades, que no obedecen sólo a la condición de clase, sino a ese entramado de historias de largo tiempo que se van actualizando y recreando en diferentes contextos.

¿Es posible pensar estas categorías desde los contextos urbanos-mestizos que habitamos?

Como anticipé, esta preocupación me habita, y en ese rastreo bibliográfico, encuentro estas palabras de Zulma Palermo que parecen destinadas a mi persona, porque decía deberíamos “destinar nuestros desvelos a conocer un poco más el nos habita y habitamos” (PALERMO, 2017:14), y proseguía diciendo “estuve buscándome a mí misma, desde *mi lugar social fronterizo* entre lo andino -y por eso latinoamericano- y argentina, frontera en la que arraiga mi sentido de pertenencia” (PALERMO, 2017, p.15)

8 Así habita bell hooks, la herida de la frontera, en sus propias palabras, anticipa la cita

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-limiar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

Resalta en su intervención ese lugar social fronterizo, lugar que le otorga honestidad en el contacto con el otro y no lo permitirá tomarlo como moda, o romantizarlo, porque lo otro no la va a colonizar, sino que la habita. Ella no está inmigrando a experiencias de otros, está volviendo a su suelo, recuperando la expresión antes compartida en este escrito.

Desde estas preguntas comienzo a hilvanar las citas incorporadas, y añado algunas más que contribuyen a esclarecer esta preocupación. Para ello traigo nuevamente a Mignolo y Tlostanova, quienes responden a la pregunta con la que intitulo esta sección:

Las preguntas más comunes son: ¿cómo poner en práctica el pensamiento desde el borde?, ¿cómo se puede hacer el viraje decolonial? y ¿cuál es el método? Curiosamente, estas preguntas son hechas con más frecuencia por los académicos e intelectuales blancos y del Atlántico norte. Es imposible imaginar a Dubois haciendo esta pregunta, que apunta directamente a su propio pensamiento y que se posiciona en lo que él llamó *doble conciencia*. En realidad, estas preguntas son interesantes porque actúan como un bumerán que regresa hacia la persona que las formula. ¿Por qué están él o ella preguntando eso? (MIGNOLO y TLOSTANOVA, 2015, p. 323-324)

En esta interlocución con los autores a través de sus textos, lo que vemos es que no habría necesidad de buscar más allá de nuestro cotidiano, ni de inventar nada, sino tener la avidez e imaginación para captar esa alteridad, esas experiencias que no coinciden o se distancian de la razón instrumental.

Las epistemologías fronterizas no se ubican en lugares distantes a nuestras cotidianeidades (...) “no tenemos necesidad de inventar nada ‘nuevo’ sino reconocer, revitalizar y potenciar todo ese mundo que en el imaginario de muchos opera aún como ‘exotismo’, como ‘saberes, haceres, folklore’” (ALBAN, 2006:71, en ALBÁN, 2012, p. 26).

Las epistemologías fronterizas propuestas por Mignolo, quizá no haya que re-buscarlas en otros lugares distantes, sino en la cercanía del pensamiento indio, afro, de mestizos empobrecidos como alteridades de la razón instrumental que cada día nos asalta desparpajadamente sin tener conciencia de ello en un occidente que continúa en su proceso globalizador (Albán 2006). Tal vez “no tendremos necesidad de inventarnos nada ‘nuevo’ sino reconocer, revitalizar y potenciar todo ese mundo que en el imaginario de muchos opera aún como ‘exotismo’, ‘saberes’ ‘haceres’ y folklore” (ALBÁN 2006, p. 71, en ALBÁN, 2015, p. 28).

Esa idea de un occidente diverso tenemos que recuperar, como nos invitan a hacer los autores incorporados en este escrito. No se trata de inventar nada, ni de habitar lugares falsos, como decía Grosso (expresión antes mencionada). El esfuerzo no está en crear categorías. De hecho, la primera vez que Albán usó re-existencia lo hizo como una idea que luego le gustó a los decoloniales y por eso lo empezaron a invitar a las reuniones⁹.

Prosiguiendo la argumentación y al margen de este comentario, las citas colocadas nos llevaban a pensar en la herida colonial, lo alternativo a la modernidad, pero sin restringir esto a la presencia de otras lenguas, lógicas, sino haciendo prevalecer el pensamiento crítico que conlleva un posicionamiento

9 La primera mención que hice de la re-existencia fue de manera oral en un encuentro del proyecto modernidad colonialidad que se hizo en Caracas (a mí me empezaron ellos a invitar a sus encuentros), creo que en el 2007, allí estaban casi todos los integrantes de ese proyecto incluidos los maestros Aníbal Quijano (q.e.p.d), Enrique Dussel, Catherine Walsh, Agustín Lao Montes, Ramón Grofoguel, Santiago Castro Gómez, Edgardo Lander, Walter Mignolo y el filósofo Puertorriqueño Nelson Maldonado Torres quien hizo una pregunta con relación a la colonialidad del ser y en mi intervención yo planteé que los esclavos en el periodo colonial no solo habían resistido al Estado colonial sino que habían re-existido, es decir, que se habían re-inventado la vida no solo para enfrentarse al poder colonial, sino para luchar por su dignidad, en esa medida consideraba que la re-existencia era un acto creativo ...” (comunicación vía mail con Adolfo Albán Achinte del día 23 de agosto de 2020)

ético-político y una praxis. Por tal insisten que lo otro-fronterizo-de borde-liminar no se ubica en lugares distantes a nuestro cotidiano. En algunos casos se enfatiza en la presencia de lo indígena, campesino, pero la invitación es a pensar en ese occidente diverso que podemos encontrar en múltiples lugares, como lo expresan aquí:

Las posibilidades para el pensamiento desde el borde son muchas, pero todas tienen una cosa en común: la manera como la gente se enfrenta en el mundo a la expansión epistémica, económica y política de Occidente, si no quiere ser asimilada y desea, más bien, imaginar un futuro que sea de su propia invención y no la invención de imperios hegemónicos o subalternos (...) renunciar al privilegio de la episteme de la modernidad occidental y aceptar que el conocimiento y el entendimiento se generan más allá del control de las normas institucionales. (MIGNOLO y TLOSTANOVA, 2015, p. 316).

Dicho esto, el desafío es como nos acoplamos a estas categorías desde nuestros lugares urbanos. Otra opción podría ser hacerlo siguiendo la inspiración de las mujeres chicanas quienes nos hablaban de la importancia de la poesía o de otras formas de expresión que ayudan a nombrar lo no nombrado. Este requiere un esfuerzo de descolonizar nuestra imaginación. Apartarnos de la lógica racional instrumental y de desligar estas nociones del componente locacional. Frontera es un concepto polisémico. Las fronteras no son sólo geográficas. La localización por sí misma no asegura una experiencia descolonizadora. Si bien lo indígena está vinculado a una ontología relacional-comunal que es preexistente a la configuración de los estados nacionales, esto no asegura que se tenga conciencia y experimente la diferencia colonial y se responda a ella.

En definitiva, somos sujetos modernos-coloniales, atravesados por ambas lógicas, y de lo que se trata es de recrear la vida desde ese borde, margen que se articula a un pensamiento diferente al occidental, haciendo prevalecer el lugar como historia, memoria que se ancla en los cuerpos y territorios frente a la ego-política del conocimiento. No se trata de buscar lejos los lugares de pensamiento no universalizante. Nos invitan a pensar en clave de pluriversalidad, prestando atención a esos conocimientos que fueron subalternizados por la razón instrumental. Es una provocación a pensar desde dentro y no por fuera de occidente. De paso con esto respondemos a la intranquilidad de Gimeno (2012), quien se interrogaba ¿Cómo abordar esto desde instituciones eurocéntricas?

La cuestión de la pluriversalidad ha sido atendida críticamente por Grosfoguel y Castro-Gómez en diferentes momentos. Grosfoguel habla sobre el riesgo de dicotomizar el pensamiento fronterizo con el dominante y su riesgo de esencialización. Así la pluriversalidad parece entenderse como un “exostismo romántico de la alteridad” (GROSFOGUEL 2013, p. 44 en MENEZES 2018, p. 204); o Castro-Gómez (2021) va a aludir a la romantización que hacen de lo comunitario los abyayalistas. Débora Menezes Alcántara (2018) ofrece una lectura crítica de esta categoría y la diferencia de pensamiento otro al decir que esta última sí exploró la lucha inter e intrasubalterna.

Estas lecturas nos ayudan a no reproducir estructuras binarias de la modernidad (lo hegemónico y lo subalterno; lo moderno y lo colonial; lo urbano y lo rural, sólo por citar algunos ejemplos), y con ello, dejar de reproducir también el privilegio de las epistemologías de las ciencias sociales y humanas y el privilegio de un solo punto de vista (ego-política del conocimiento) sobre otros; pero también a evitar esencializar y asumir la complejidad de los espacios intermedios, los intersticios, como esos ámbitos cuya experiencia habita en el margen y centro a la vez. Porque si bien los pensadores decoloniales nos dicen que esos espacios tienen potencia creadora y pretensión transformadora, y por lo tanto lo decolonial es una

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-limiar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

actitud teórico-práctica, se requiere habitar esos bordes para apreciarlo.

Por lo tanto, no depende tanto de la localización sino de la actitud teórico-práctica, y de esa capacidad de transformar y crear otros diseños, otras maneras de experimentar el tiempo y espacio desde el lugar de cada uno; de lo contrario, estas nociones serán para nosotros parte de una teorización, como palabras vacías, de moda, palabras deshabitadas. Si no las habitamos correremos el riesgo de vaciarlas de contenido, de hacerles perder el sentido. Esto es parte de dejarnos afectar por el otro, lo otro, ese afuera, esas otras sensibilidades y descubrir que ellas también nos pueden habitar. Así, en cada acto comunicativo, cada vez que circula la palabra, las emociones, una comida, una bebida, nos dejamos afectar y habitar.

A esa compartición de saberes la podemos experimentar en cualquier lugar, como nuestros espacios urbanos-mestizos-híbridos y no tratar de replicar/trasladar/insertar en ellos una lógica comunal-relacional en la que no hemos sido formados, ni constituidos como sujetos. Sin embargo, experimentar procesos de producción colectiva del conocimiento es una nuestra respuesta a esa racionalidad instrumental si concebimos que el proceso de producción de conocimientos es dialógico y colaborativo. ¿Cuánto hay en nosotros de nuestros interlocutores, de las lecturas que realizamos, de las vivencias de la nuestra cotidiana en lo que comunicamos y hacemos? Por lo tanto, no deberíamos preocuparnos por resaltar nuestra voz en lo colectivo y reconocernos que somos con otros y en relaciones.

Respecto al hacer pensante que cada quien va teniendo no debe haber ninguna preocupación por estar cuidando eso de si se copia o no ideas, formas, etc. Se trata solamente de expresarse auténticamente con las palabras que sean necesarias. Las palabras no tienen dueño, no tienen derechos de autor, más aún, no tenemos por qué permitir que las privaticen, ni solas, ni articuladas en discursos conceptuales (comunicación vía correo electrónico de Rafael Sandoval, día 7 de septiembre de 2019)

Para cerrar esta reflexión y siguiendo esta línea de pensamiento, desde el pueblo Nasa del Cauca Vilma Almendra nos dejaba una reflexión que abona a pensar como nos vinculamos y acoplamos a lo otro:

nuestro corazón se alegra al sentir que las palabras que sembramos siguen caminando y que así hayan estado rodeadas de decepciones y tristezas en ese tiempo (que no es muy distinto a hoy), las palabras abren caminos, despiertan sentires y siguen rumbos (comunicación vía correo electrónico de Vilma Almendra, día 23 de enero de 2020)

Luego de estas palabras vuelvo al título de este escrito, anudando más elementos y ganando una estabilidad teórica precaria para responder a la pregunta que motivó el mismo. Y si acoplarnos requiere tener la inquietud/necesidad de hacerlo, pues deberemos dar curso a ello desde un lugar auténtico para así dejarnos movilizar, tejer, atrapar, abrirnos, como sabiamente lo anota Vilma.

Ideas de Cierre

Ideas, ni conclusiones ni simplemente palabras, para continuar la conversación sobre estos temas. Las nociones expuestas refieren en conjunto un pensamiento que está al menos en dos lugares. Lo limiar o de borde alude en Mignolo y Tlostanova (2015) a un conocimiento que está a ambos lados de una posición. Castro-Gómez (2021) nos dirá que frontera-borde refiere a esa zona intermedia, espacio entre dos mundos que surge del encuentro asimétrico entre lo europeo humano y lo no europeo, forjando un sistema de jerarquías. Doreen Massey retoma esa jerarquía y lo vincula con las disciplinas académicas, observando como en la modernidad lo espacial quedó subordinado a lo temporal y fue visto el espacio como muerto,

fijo, inmóvil y el tiempo como lo dinámico, planteando la necesidad de espacializar las disciplinas para descentrarnos de Europa y pensarnos desde múltiples historias locales (VEGA, 2010).

Hasta ahí medianamente hay acuerdo en torno a esta idea y en la necesidad de invertir la relación saber-poder para desbloquear los saberes sometidos (SANCHEZ-ANTONIO, 2020), lo cual requiere que dialoguen académicos, pensadores, militantes con grupos subsumidos por la colonialidad para provocar nuevas utopías y posibilidades existenciales, las que emergen de la experiencia de la gente, de sus memorias, de la dimensión pragmática de quienes enfrentan la colonialidad (FREITAS, 2018).

Pero para que esto ocurra hay que invertir esa relación saber-poder y ese lugar de prestigio de los académicos, pensadores, militantes para hacer una genealogía de esos saberes sometidos, y no bajo el ala de lo ancestral referir a una alteridad a la modernidad y asumir que por ocupar esa posición se puede provocar un diseño alternativo sin ahondar en las particularidades locales. Este pensamiento permea las citas antes expuestas, porque en esa pretensión de generar un conocimiento no universalizante, diseños otros, se corre ese riesgo de hacer un esencialismo de la localización, cómo señalaron Grosfoguel y Castro-Gómez, en momentos diferentes en relación a la pluriversalidad.

Con estas ideas de cierre, la invitación es a seguir pensando desde nuestros lugares, a construir genealogías, a abrirnos a lo otro sin dejarnos colonizar, sin perder ese suelo del que venimos y al que volvemos para afirmarnos y no inmigrar a otras historias y experiencias. Finalmente, acoplarnos a lo otro requiere la acción de conmovernos. No tiene que ver con vivir en esos márgenes, ni con habitar uno esos bordes, sino con esa capacidad de emocionarse, de despertar, de mover la ternura, movimiento que no responde a fines académicos ni es motorizado desde lo intelectual, sino que se origina en ese relacionamiento entre personas, se origina en la poesía, en la canción que es la palabra musicalizada.

Ya que traje la palabra conmover, quiero cerrar este artículo con una serie de preguntas que compartía hace más de una década Haber (2011) en un artículo hartamente citado de su autoría, subrayando la gran pregunta que me traía este término:

¿Cuáles son las relaciones sociales que mantengo con aquello que he enunciado como objeto? ¿Con quiénes he conversado? ¿Cómo llegué allí? ¿Qué tuve que entregar de mí? ¿Qué ha conmovido de mí el mundo que ahora trato como problema? ¿Cómo es que, ya sea en su afirmación como en su negación, ese mundo objetivo y su huella ya me constituyen como vestigio? Y no se trata aquí de ‘objetivar al sujeto objetivante’, tal como propusiera P. Bourdieu (1988) como único antídoto al objetivismo. (p. 17-18)

Haber decía conmovernos y dejarnos habitar por la conversación, dos acciones tan necesarias para acoplarnos a lo otro. Tomo sus palabras. ¿Me las apropio y tomo como eje de mis búsquedas para promover encuentros inesperados de pasión y descubrimiento, de amor y razón.

Referencias

ALBÁN, A. Epistemes “Otras”: ¿Epistemes disruptivas? **KULA. Antropólogos del Atlántico Sur**. N. 6, 2012. p. 22-34.

ALBÁN, A. **Sabor, poder y saber, Comida y tiempo en los valles afroandinos del Patía y Chota-Mira**. Popayán: Universidad del Cauca, 2015.

¿Cómo nos acoplamos al pensamiento otro-fronterizo-de borde-limiar desde los lugares urbanos-modernos que habitamos?

CASTRO-GÓMEZ, S. El giro decolonial. **Conferencia inaugural en Seminario de Fundamentación Epistemológica Doctorado en Educación y sociedad** (cohorte XI) de la Universidad de La Salle. Bogotá, Colombia (modalidad virtual) 19 de abril de 2021.

FREITAS, A. Notas sobre o contexto de trabalho do grupo modernidade/colonialidade. Universidade, horizontes utópicos e desafios teóricos. **REALIS**, n. 8, v. 2, 2019. P. 145-171.

GIMENO, J. C. Reflexiones críticas desde los márgenes sobre la producción de conocimientos para una acción transformadora. **Cuhsó. Cultura-hombre-sociedad** n. 22, v.2, 2012. P. 137 -176.

HABER, A. Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. **Revista Chilena de Antropología** n. 23, 2011. <<https://doi.org/10.5354/rca.v0i23.15564>>

LENKERDORSF, C. **Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales**. México: Plaza y Valdés S.A. de C.V. 2008.

MENEZES, D. Pensamentos *amefricanos* contra o *déficit* decolonial em Walter Mignolo. **REALIS** n. 8, v.1, 2018. p. 198-29.

MIGNOLO W. Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los los Estudios (latinoamericanos) de Área. En Mignolo, W. **Trayectorias de re-existencia: ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el creer**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2015.

MIGNOLO, W. y Tlostanova, M. Habitar los dos lados de la frontera/teorizar en el cuerpo de esa experiencia. En Mignolo, W. **Trayectorias de re-existencia: ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el creer**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2015.

PALERMO, Z. Pensar/escribir en la(s) frontera(s). *Otros logos*. **Revista de estudios críticos**, n. 8, 2017. P. 14-27.

PULIDO, G. Violencia epistémica y descolonización del conocimiento. **Sociocriticism** n. 24, v. 1 y 2, 2009. p. 173-201.

SANCHEZ-ANTONIO, J. C. Insubordinación de los saberes sometidos y emergencia de las epistemologías *otras*. **Tábula Rasa**, n. 34, 2020. P. 197-223.

VALIENTE, S. Habitar en las fronteras. Notas sobre el pensamiento fronterizo. **Cambios y Permanencias**, n. 10, v. 2, 2019. p. 218-246. Disponible en: <<http://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/index>>

VALIENTE, S. Adenda 5: Cuando nuestra palabra es habitada por otros. En Valiente, S. **Habitar las fronteras del pensar desde la cotidianeidad y la memoria**. San Fernando del Valle de Catamarca: Editorial Científica Universitaria. Secretaría de Investigación y Posgrado. Universidad Nacional de Catamarca, 2020.

VALIENTE, S.; Sandoval, R. y Jimenez, N. Espacios cotidianos y memorias. **II Jornadas de Geografía de la UNPA UARG: Teorías y prácticas geográficas en docencia, investigación y extensión**, 9 y 10 de septiembre de 2021. En Libro de resúmenes de las II de Geografía de la UNPA UARG.

VALIENTE, S. (2022) “Nadie tiene que ubicarse en un lugar falso. Cada uno está donde está y va aprendiendo” (José Luis Grosso). Notas de primera reunión de Proyecto de Investigación y Desarrollo (PIDI) de Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de Catamarca: **Sentidos del habitar y territorios emergentes en Catamarca y Santiago del estero. Chiqui/tanicu, la virgen del valle y comunidades de seres en los límites del consenso territorial entre estado-nación, disciplinas académicas y capital neo-extractivista**. Aprobado por Resolución RSREC-2021-750-E-UNCA-REC con fecha del 23 de noviembre de 2021. Director: Dr. José Luis Grosso. Marzo de 2022.

VALIENTE, S. “En búsqueda de otros sentidos en la dinámica de la vida y la muerte”. Notas de segunda reunión de Proyecto de Investigación y Desarrollo (PIDI) de Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de Catamarca: **Sentidos del habitar y territorios emergentes en Catamarca y Santiago del estero. Chiqui/tanicu,**

la virgen del valle y comunidades de seres en los límites del consenso territorial entre estado-nación, disciplinas académicas y capital neo-extractivista. Aprobado por Resolución RSREC-2021-750-E-UNCA-REC con fecha del 23 de noviembre de 2021. Director: Dr. José Luis Grosso. Abril de 2022.

VEGA, M. Geografías de la razón: los lugares de la producción del conocimiento. **Análisis**, n. 76, 2020. p. 157-172.

Submetido em: 17.05.2022

Aceito em: 24.10.2022